

EL RETORNO

Cansado ya
ha vuelto a la casa,
al jardín de la casa
alfombrado de palmas verdes
y hundidas piedrecitas.
El otoño recuerda
imágenes de viajes cometidos
imprudentemente
al corazón de los besos más preciados,
transparentes besos
de carnes fugaces y henchidas.

Vuelve a la casa el pie ciego
y la sandalia.
Halla el oído el murmullo
de los ecos más familiares,
el tenaz aroma
de los arbustos de menta,
crepúsculos de café
océanos de risas diminutas
y los juguetes sumergidos en las arenas.
El ojo encuentra un sitio
en un lugar del patio,
y reposa en él como un brazo cansado.
Hay tiempo y misterio.

Ha entrado al fin en la casa
y se ha hundido en sus aguas maternas.
Hogar de su infancia,
dorada custodia de días
de relámpago.

SOLILOQUIO DEL PADRE

(A Camila Operé)

Esas formas de azul, esa cordura
de tu piel de jazmín, hermosa infancia.

Ese pálido instante, ese susurro
de la tarde inocente en tus edades.

Esa canción de cuna, que te canto
una y cien noches y tú repites
con tu voz de lechal y de violetas.

Años de amenazantes tiernos monstruos.
Osos de garras dulces y hocicos blandos.

Oh muñecos-muñecas mutilados
por la tierna pasión de tus rabietsas.

Habitación de tu infancia, fértil
sagrario, de leche, de sonajas, fantasías.

Milagros diarios de tu alcoba
junto con los pañales y los talcos.

Aquí, precisamente aquí, caeré rendido,
sobre tu cuerpo en paz y suave raso.

Aquí caeré sobre mi edad,
y tú, niña inocente, imitarás
el golpazo como un juego.

(TOMADOS DE **ACRÓBATA DE TERNURAS**, 1994)

NUEVA YORK-MADRID

Dionisio Cañas



El mundo mira mudo el terror de las cosas, no hay palabras ni gestos ni bondad, te has levantado pobre este amanecer, desposeído inútil, vacío de palabras. ¿Estás o no estás? y qué haces aquí. Un horizonte de amigos y de libros, un cementerio de letras es tu habitación, el tiempo es una máscara inmensa que se burla de ti, pero siempre queda la ternura de una vieja canción americana, un universo pequeño por lejano, el odio, la vergüenza, la culpa... Un polvo siempre abolirá el azar, aunque tu cuerpo quede como una inútil maquinaria abandonada.

Nada se mueve esta mañana invernal, la vida, las palabras, tus mentiras. Te burlas, te ríes y todo sigue igual; hoy te llega la vida como noticia rancia. El amor, el cuerpo, el deseo, el hambre de bar, son pequeños tatuajes en el Tiempo. La gran fiesta, el gran circo, el teatro de la certeza, la intensidad tan falsa como la docilidad... Toda perspectiva de la realidad debe incluir una gasolinera, todo amor es un pasaporte para la traición, toda verdad la catedral de una mentira...

¿De qué sueño terrible te despiertas? ¿De qué verdor quemado, de qué libro sin páginas, de qué Irlanda nace este viejo día? Y sin embargo, una boca desdentada sobre tu pene, una infancia tan fiel para engañarte, hoy que amaneces solo pero no desierto, entre un mundo mudo y el terror de las palabras... Soy trágico, lo sé, pero me río mucho.

Hay odio esta ciudad más que nunca, mañana la amaré casi como siempre. Me llega su rumor, su sudor, su semen y su sangre. Esta ciudad me invita a comer contigo, aunque sólo sé que eres una historia en el mar de las historias de esta ciudad. He venido a este bar donde un ladrón de perfumes me habla de su astucia, pero yo te prefiero a ti, vendedor de sandwiches, del alcohol y coca, a ti que te alejas en la noche de la novena avenida, y te encierras entre los recuerdos de tu isla, tu tierra, tu cabaña, ¡olé, olé!

Mario de los tugurios del Bronx y de la metafísica, salsero del ron y de la coca, macarra encantador en las tangolerías, profesional del pase sin muleta, pollito del perico en los baños, político de las madrugadas sin dormir, frecuentador de barras con mujeres, buen amigo, cruel lector, habitante de una ciudad que supura luz y cieno, ¿cuándo volveré a verte? Pero ya hemos visto adelgazar tantas veces la vida bajo la luz sin sombra del abandono... Quedan los días y las resacas, tu boca, tu dentadura amarilla, el perfume de la nicotina y tu pelo blanco, tu forma de hablar como en las islas, tu tatuaje mucho más duradero que el deseo... Amo la debilidad de la piedra, el punto en que lo imposible cede, por eso espero, y pego mis labios a tu oreja para oír el rumor de tu corazón, los ruidos de la ciudad.

En Madrid ya limonea la muerte, otra vez la nocturna calavera, la asaltada habitación de la muerte, la mesa fría donde estuvo el cuerpo, la carne azul, la inesperada erección del ahorcado, la espuma en la boca del cadáver, el aliento huyendo entre los cuerpos... La calle está ahogada de ruidos, ha llovido otra vez sobre la ciudad, y sales tú y miras a tu alrededor... *Tedium vitae*, la muerte limonea. Las voces de los vecinos anuncian un destierro. Amor y gasolina, Madrid se derrite en humos, pero tu corazón me da cierta confianza. Mi boca hace que tu lengua sepa que es áspera y planetaria, y en ella se posan los restos de un mundo por descubrir. Amor es gasolina que se quema, ocupando distancias de autopistas. De Yugoslavia vuelve un legionario infernal, tatuado en la espalda... Las voces de los vecinos anuncian un destierro, un Madrid mental donde la mierda se mezcla con la última moda. La Plaza de Legazpi nos espera con un corazón de camionero y un plato de callos. Las voces de los vecinos anuncian un destierro, pero nadie está atento a la canción de la ciudad, a las músicas baratas de los loteros, al sudor de los obreros, a los bares con espuma de cerveza pegada a la pared. Nadie ve la multitud de los tatuajes. Hay que besar al africano que vive en la chabola, a la dominicana que limpia los retretes de los ricos. El amanecer se levanta como un cabellejo con alas sobre esta ciudad pestilenta y cojonuda, mientras un albañil manchego toma su café y su copa, tose y escupe un gargajo florido de alquitrán. Las voces de los vecinos anuncian un destierro...